



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 53.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ay en la profesion de periodista tantas y tantas amarguras que devorar, que no acierto á comprender cómo es tan crecido el número de los que á ella se dedican. Y no hablo ahora de los periodistas políticos, que en revuelta lucha se descalabran mutuamente, y se apacientan unos á otros con rejalgar y se abrevan con hiel, y se aman entre sí como el gato y el perro. No es necesario tomar parte

en la eterna lid de los partidos, para crearse enemigos mortales, y para hacer surgir de entre las columnas de una revista lances desagradables; cuestiones que, sin ser de Oriente ni Occidente, tienen el aspecto mas espinoso que un cardo silvestre. Animado por la mejor intencion, me he dirigido en los dos últimos números de este semanario al bello sexo, participándole la especie de cruzada que se va levantando contra su aficion un tanto desordenada al lujo, y me he permitido mostrar deseos de que triunfase la idea de la sencillez y modestia en el traje femenino; y hé aquí que por el correo interior, he recibido una carta escrita con bellissima letra inglesa y concebida en los siguientes términos.

«Muy señor mio: es usted un impertinente. Hace tiempo que, causados sin duda de su inútil tarea los periodistas y los desocupados, dejaron en paz al mirriñaque, que por espacio de años estuvieron ridiculizan-

do, sin comprender que ciertas cosas pueden ser chistosas, ya que no justas, cuando son originales, pero que zarandeándolas mucho se hacen de mal gusto. Ahora parece que se arroja sobre el tapete, la cuestion del lujo, y sin duda han creido ustedes que nos van á poner en un brete, y tal vez que van á despojar á la mujer de las galas y preseas que para ella ha criado Dios.... ¿Por ventura llevan los hombres el propósito de apropiarse el uso de las joyas y adornos, como lo están haciendo con la sombrilla, el abanico y otros adminículos femeninos?

Pues si ustedes quieren guerra, la aceptamos. Si en todos tiempos hemos triunfado sin mas armas que nuestras gracias, nuestros favores y desdenes, y la indisputable finura de nuestro talento ¿qué no será ahora, cuando es cosa corriente que cada cual reivindique su autonomia, y cuando esa idea se ha desarrollado tanto en la mujer, que hasta se ha hecho con una imprenta, en que no hay mas calzones, que los que nosotras hemos adoptado como enseña de emancipacion? ¿Creen ustedes que si nos decidimos á publicar un periódico, no podremos devolverles dardo por dardo, y estocada por estocada?

¡Que el lujo de la mujer es ruinoso!... ¡Vaya en gracia! ¿No seria mejor, señores míos, que se corrigieran ustedes del grosero é insoportable vicio de fumar, de beber, y sobre todo de jugar al monte? Si ustedes tuvieran orden en su conducta, y no gastasen mas que en vestir, como hace la mujer, no habria necesidad por cierto de hacer bancarrota, ni se verian tantas miserias; pero es ya antigua la fabulilla:

En una alforja al hombro  
Llevo los vicios:  
Los agenos delante,  
Detrás los míos;

y sin fuerzas ó voluntad para corregirse de sus malas costumbres, dan los hombres en la flor de querer arreglar á la mujer que las tiene por demás inocentes. Médico, cúrate á tí mismo.

Dejen ustedes en paz á nuestros padres y maridos, quienes saben lo bastante para no necesitar sus insidiosos consejos y pérdidas sugestiones; y en cuanto á los solteros... si como los de Marsella se conjuran para no hacer la corte á la mujer... ¡Pobrecillos! ¡Si su juicio está en nuestras manos, ó mas bien en nuestros ojos! ¡Si estamos hartas de verlos á nuestros pies

cuando nos da la gana! Peripatéticos ¿eh?... ¡Qué gracia! Hércules era un bruto, y sin embargo, lo hizo hilar á sus pies una polla regular ¿qué no harán los que se precien de señoritos?

En conclusion: aconsejo á usted que no pierda su tiempo en combatir el lujo de la mujer: ese es asunto nuestro, y es vana presuncion creer que pueden ustedes imponer su gusto y voluntad á la mujer, que ha sacudido al fin el yugo de la tiranía hombruna, y si no ha arrojado ya lejos de sí las faldas, quedándose solo con el pantalon es por amor á la elegancia, y... por consideracion á las que tienen las piernas torcidas.

De usted nada afectisima

CELESTINA.»

Renuncio á comentar esta carta, y renuncio á hacerlo por miedo. Sí señor; lo digo francamente: por miedo. Temo el furor de la mujer: temo su futuro periódico: temo ver caer sobre mí un escuadron de ellas armadas de tijeras, y llevando por delante á guisa de bandera, unos calzones colgando de una escoba.

Solo sí haré observar á la discreta Celestina, que yo he sido en esto simple cronista, y eso porque se trataba no mas que de eliminar del traje femenino un lujo innecesario por creer que bastan á la mujer las gracias con que la ha adornado la naturaleza, con las cuales no puede compararse ni diamante ni rubí, ni lazo ni pluma, ni perifollo alguno. Solo de esto traté, y ni siquiera me hice cargo de los polvos de arroz y del carmin, y del corcho carbonizado y otros excesos con que suele afearse el rostro la porcion mas bella del género humano; y tal vez no hablé de ello, por una razon semejante á la que tienen las mujeres para conservar aun las faldas; por consideracion á las morenas y á las pálidas.

Por lo demás, deseando vivir en paz con todo el mundo, y por via de transacion con la mujer, damos en el presente número un articulo de modas con sus correspondientes figurines; y perdonen las sociedades de Marsella y Roma, que yo no le veo remedio al lujo, y persuadido de que en la lucha vencerá la mujer, me declaro por ellas á imitacion de lo que en política suelen hacer muchos. ¡Viva quien vence!

Asi supiera yo quién ha de vencer, si Austria ó Prusia; si efectivamente hay lucha diplomática entre ambas naciones. El telégrafo, que parece espresamente inventado para que no se sepa jamás la verdad, nos



anuncia cada día cosas contradictorias, y aun no puede decirse si existen ó no las serias desavenencias que se suponen. Bien pudiera ser que en todo ello no haya mas que el interés de un tercero en romper la buena armonía que por ventura reina entre las dos grandes potencias alemanas.

Pero ¡el telégrafo!...

Y á propósito, vuelven á concebirse fundadas esperanzas de que se establezca el cable submarino entre Europa y América, poniendo en situación á entrambos continentes, de comunicarse con la celeridad del rayo algunas cosas útiles á vuelta de infinitas patrañas. La expedición que con este objeto salió de Valentia (Irlanda) á bordo del *Great Eastern* ó sea *Grande Oriente*, que es aquel célebre buque de hierro llamado en otro tiempo el *Leviatan*, vió interrumpida hace algunos días su comunicación eléctrica con la tierra, creyéndose en un principio que la causa de esto era la ruptura del cable que va tendiendo en su marcha; pero aunque hechos los oportunos experimentos se ha visto que no es así, las últimas noticias dan por completamente fracasada la empresa.

Dios corone con buen éxito tan colosal trabajo y devuelva la salud al célebre Lamartine, quien se halla gravemente enfermo en su posesion de Macon, con grave sentimiento de sus amigos, del que participarán sin duda todos los amantes de las buenas letras, y singularmente los poetas, naturales admiradores de uno de los primeros genios del siglo.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

## ¿QUE ES EL SOL?

¿Qué es el sol? he aquí una pregunta que se está haciendo desde la mas remota antigüedad y á la cual no se ha podido contestar aun con bastante exactitud. Preciso es convenir en que á pesar de los grandes adelantos de la ciencia moderna nos hallamos algo atrasados en cuanto al conocimiento de este planeta. Nuestros libros elementales dicen que nos separa de él una distancia de 99 millones de leguas, pero este cálculo no es tan exacto que no pueda estar sujeto á una equivocacion de un millon de millas mas ó menos. Los medios que tenemos al presente para medir la distancia no nos sirven para marcarla con una exactitud absoluta, pero en 1874 tendremos un conocimiento mas exacto, pues el paso de Vénus por el disco del sol, que se verificará en dicho año, suministrará la ocasion de confirmar ó corregir los cálculos que se hacen en el dia con respecto de su distancia.

El sol es enorme; su volumen viene á ser millon y medio de veces el de la tierra. Su densidad es poco considerable comparativamente, pues no es mas que vez y media la del agua, al paso que Vénus, la Tierra y Marte son cinco ó seis veces mas densos que el agua. Saturno que es el mas ligero de todos los planetas conocidos, solo tiene tres cuartas partes de la pesadez del agua; por lo tanto, si llegara á caer en un océano como el nuestro, flotaría en él como un inmenso globo de corcho. Es digno de notarse el poco peso que tiene el sol con relacion á su tamaño. Hace su revolucion alrededor de su eje en veinticinco días y medio de los nuestros; por consiguiente, ésta es pues, la duracion de su día, si es que puede decirse que le tiene.

Se ha dicho tambien que nuestro sol puede ser un satélite de otro sol central cuya existencia no conocemos. La astronomía en cuanto á las estrellas ofrece numerosos ejemplos de esto; hay muchas de ellas que hacen su revolucion alrededor de otras que les sirven como el centro de movimiento.

Con respecto al sol puede asegurarse que da vida á todos los mundos que están á su alrededor y que no la recibe de ninguno de ellos; que para los planetas y los seres que los habitan, es el principio del movimiento, el manantial del calor y tal vez aun el gran depósito de la electricidad que le rodea.

Desde la mas remota antigüedad se ha considerado al sol como un fuego, pero se ha cuestionado mucho sobre si este fuego se sostenia por sí mismo ó necesitaba alimento, sobre si era perpétuo ó si podía extinguirse. Anaxágoras consideraba al sol como una piedra que está á ardiendo ó un hierro candente; á este filósofo le condenaron á muerte los atenienses porque sostenia que el sol era tan grande como el Peloponeso, pero Pericles conmutó esta pena en la de destierro. Kircher decia que el sol era de la materia mas densa del universo y que su masa formaba un globo inmenso de metal fundido. Otros han sostenido que era de oro tambien fundido y en estado de ebullicion perpétua. Huygens le creia de una materia candente, pero ignoraba si era sólido ó líquido. Newton le consideraba como una masa sólida y opaca que arrojaba siempre luz y calor por las bocas de innumerables volcanes. Wilson, Arago y Herschel sostienen que el sol no es de fuego sino un globo negro y sólido que se halla dentro de una atmósfera luminosa, es decir, de varias atmósferas que le rodean como la yema de un huevo está rodeada de la clara, Sir J. Herschel ha llegado hasta creerle pobla-

do de habitantes; opinion que apenas necesita combatirse.

Guillermo Herschel insiste en la probabilidad de un sol que tiene en su centro una atmósfera templada á despecho de la incandescencia de la atmósfera superior. Sus habitantes, en caso de tenerlos, estarán protegidos contra la luz y el calor por una densa capa de nubes interiores dotadas de una fuerza refractaria muy considerable. El fenómeno de la vida puede presentarse allí como se presenta en la superficie de nuestro globo, aunque bajo formas y condiciones muy distintas.

Los primeros resultados del descubrimiento de las manchas del sol fueron el determinar el período de su revolucion alrededor de un eje. Scheiner que las habia descubierto viendo su obervacion confirmada por Galileo tuvo al fin valor para anunciar este descubrimiento al mundo en un libro titulado *Rosa Ursina*.

Las manchas del sol se hallan esparcidas de un modo irregular cerca de las regiones adyacentes al ecuador. Cerca de los polos no hay indicio ninguno de ellas. Varian perpétuamente apareciendo en mayor ó menor número segun los años. Su aparicion indica cierto grado de periodicidad y existe alguna conexion entre su presencia y ciertos fenómenos meteorológicos de la tierra.

La parte del disco solar que no tiene manchas está lejos de ser tan brillante. El fondo se halla salpicado de una multitud de puntos negros en un estado de cambio continuo. Cuando se halla una mancha, se observa en general que tiene un fondo oscuro, casi negro, rodeado de una faja gris llamada penumbra y luego alrededor de ésta, fajas mas brillantes que el resto de la superficie y que Sir J. Herschel supone ser las estremidades de olas inmensas, síntomas de la agitacion violenta que hay en las regiones superiores de la atmósfera solar. Las dimensiones de las manchas son á veces enormes, pues su boca tiene una anchura mayor de la que se necesitaria para que nuestro globo pasara por ella sin tropezar. El diámetro de la tierra es solo de 8,000 millas y Herschel midió una mancha cuyo orificio tenia al través 42,500 millas.

Sin embargo, no era bastante descubrir las manchas, se necesitaba explicarlas y los astrónomos lo fueron haciendo sucesivamente hasta que por último Herschel y Arago nos presentaron una teoría completa. Cada mancha dicen es un agujero que penetra desde los límites mas interiores hácia la superficie del sol. El fondo negro que se ve es el suelo del sol; la penumbra es una capa de nubes opacas y refractarias, y las fajas brillantes constituyen una atmósfera superficial incandescente y muy luminosa. Con estas dos atmósferas dispuestas una sobre otra, la una que sirve para resguardar y la otra que ilumina, y luego la oscura y densa masa del sol en el fondo, la presencia de las manchas está explicada lógicamente; pero por ingeniosas que sean estas hipótesis, algunos las consideran como demasiado complicadas para ser ciertas y que creen que el sol es mas sencillo que este sistema.

Sin embargo, el total del sistema por el que se verifica la fantasmagoría solar es digno en efecto de la constelacion sobre la que se supone que obra, y además grande y magnífico. Admitamos una serie de volcanes en actividad, veinte series, cien series, mas si es necesario. Sus erupciones combinadas no pueden dejar de romper las atmósferas concéntricas desde la cima al fondo y producir agujeros mas ó menos considerables. El habitante de la tierra mirando con su telescopio, quiere considerar por estas cavidades el fondo oscuro del sol que es el centro de la mancha; la penumbra, que es la capa de nubes que rechaza el calor, y los brillantes resplandores que son las olas tempestuosas de luz en la fotosfera. Los nombres distinguidos de los autores de este sistema sirvieron para imponérsele al mundo sabio á pesar de la incredulidad general. Hay gentes que le admiten ahora y le dan su asentimiento por costumbre, sino por conviccion; porque en astronomía lo mismo que en religion, existen ciertos escépticos que no consideran como exacto todo lo que leen ó oyen.

Mr. Faye, célebre astrónomo francés, ha recogido hechos notables de cuya importancia ha dado un breve resumen Mr. Parville en el periódico de Paris titulado *El Constitucional*. Analizando la luz los señores Bunsen y Kirchhoff descubrieron los medios de determinar las sustancias contenidas en el foco de la luz. Las fajas brillantes y características que aparecieron en la luz prismática, indicaron la presencia de ciertos metales. Cada metal da su color peculiar acerca de lo cual no puede haber error alguno. Esto es tambien lo que sucede con la llama.

Pero si detrás de la llama se colocase un manantial sólido y luminoso, como por ejemplo, la luz eléctrica, la faja brillante y de color que diese el metal seria reemplazada en el momento por otra negra que ocuparia exactamente la misma posicion.

La luz del sol está atravesada y cortada por fajas negras cuya causa era un enigma hasta que el experimento de arriba manifestó que cada faja negra indicaba la presencia de un metal. No habia ya nada mas sencillo consultando este registro natural, que descubrir cuáles eran los metales que hay en el sol Pro-

siguiendo este método singular con una minuciosidad de investigacion práctica, Kirchhoff halló que la atmósfera solar contenia magnesium, hierro, nickel, cobalto, zinc, cobalto, etc., etc.; pero no encontró indicio ninguno de oro, plata, mercurio, aluminio, estaño, plomo, antimonio, ni arsénico.

Este descubrimiento fue seguido de una consecuencia importante. Para que aparezcan fajas negras en la luz solar se necesita primero un gas inflamado que contenga vapores metálicos, y segundo, que detrás del gas inflamado haya un cuerpo no gaseoso, en un estado de incandescencia. Como consecuencia natural, segun Kirchhoff, el sol no puede ser mas que un globo sólido ó líquido incandescente envuelto en una atmósfera de vapores muy densos.

Esta opinion, sin embargo, da lugar á objeciones muy graves. Si el sol es sólido ó aun siendo líquido, la causa de sus manchas puede existir únicamente en su atmósfera y éstas deben ser meramente superficiales; por lo tanto Kirchhoff ha resucitado la idea de Galileo de la formacion de nubes opacas en la atmósfera solar.

Además las mejores observaciones muestran de un modo indudable que las manchas del sol son cavidades efectivas. Por vistas estereoscópicas se ha formado una idea clara de la cavidad central que presenta cada mancha. Si se las supone superficiales es imposible explicar las apariencias variables y estrañas que presentan. En esta parte la nueva teoría no está en armonía con la observacion.

(Se concluirá.)

A.

## ERMITA

### DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD.

EN EL PUEBLO DE QUINTANAR DE LA ORDEN.

España ha sido, es y será un pueblo profundamente religioso y eminentemente católico. La fe cristiana y la veneracion á las cosas sagradas, fue el distintivo de nuestros padres, y el guia seguro en todas sus empresas: ellas serán tambien para nosotros y para nuestros hijos el faro resplandeciente que nos lleve á puerto de salvacion, al través de pasajeras tempestades. Porque la fe no se estingue, y Dios está siempre con sus hijos.

No hay en toda la península una sola ciudad, pueblo ni aldea donde el sentimiento religioso no se manifieste por medio de una devocion comun á todos los vecinos, que como miembros de una familia han adoptado una misma mediacion para implorar la proteccion de Dios; siendo de notar que en lo general esa mediacion es la de la Santísima Virgen, á cuyas imágenes ha aplicado innumerables advocaciones la sencilla piedad de los fieles.

Preguntadle á cada pueblo de cuándo data su devocion, y de seguro encontrareis que se remonta á la época de su fundacion ó á la en que fue repoblada por cristianos. Tambien sabreis que no hay ninguna de esas devociones especiales que no vaya unida á una historia tradicional mas ó menos comprobada, mas ó menos probada.

No os escandaliceis, indigestos filósofos, los que no cesais de declamar contra las preocupaciones vulgares, sin advertir que las vuestras por ser *mas escogidas* son mas ridiculas y perjudiciales. Dejad al pueblo su poesia; que mientras ella no altere la pureza de la fe, ni corrompa las costumbres, es siempre santa y sublime, conmoviendo corazones sencillos que acaso no de otra suerte sabrian elevarse á la contemplacion y al amor de las cosas divinas.

Tambien el pueblo de Quintanar de la Orden tiene su tradicion para explicar la procedencia de la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, en cuya devocion conserve Dios siempre á sus vecinos; y esa tradicion es la que vamos á referir rápidamente, ya que damos en el presente número un grabado que representa la ermita de reciente construccion donde se venera aquel piadoso simulacro.

Dícese que en tiempo de la invasion de los árabes en España, por malos pecados de don Rodrigo y su grey, y por traicion de don Julian, (que por fortuna ha tenido muy contados imitadores en esta tierra de hidalgos... ¡Ojalá pudiéramos decir, ninguno!) vivia en la ciudad de Toledo un escultor, cuyo nombre se ignora, con una su hija, que debia ser como un sol, aunque la historia no dice palabra sobre esto.

El padre y la hija, ambos artistas de habilidad, se dedicaban á hacer y á restaurar imágenes; y habiendo salido del cincel de la hija una muy bellísima de la Madre de Dios, la tomó tal afecto la escultora, que no quiso desprenderse de ella, y la construyó un pequeño altar en su propio aposento, donde la tributaba el culto y reverencia que es propio de un alma piadosa.

En esto llegaban los moros á Toledo, y delante de ellos huian los cristianos aterrorizados, buscando asilo en los bosques y escabrosidades de los montes, en los cuales no podian hacer pie mucho tiempo, ostigados, ora por sus crueles enemigos, ora por la carencia de las cosas mas indispensables para la vida.

El escultor y su hija, con otros varios vecinos de To-



edo, se refugiaron en un sitio lejano de toda poblacion y camino, en direccion de Valencia; pero como no podian permanecer allí mucho tiempo, y era fuerza seguir la marcha muy á la ligera, determinaron los pobres fugitivos enterrar en aquel sitio todo lo que podia embarrazarles, con la esperanza de recobrarlo cuando pudiesen volver; esperanza que no se realizó, porque ninguno de ellos acertó á vivir seis ó siete siglos.

La hermosa escultora, bien que con profundo dolor en el corazon, hubo de convencerse de que no podia continuar viajando con ella la querida imagen de la Virgen Santisima; y depositándola en una caja de plomo, para preservarla de toda injuria, se la ocultó en una cueva que allí habia, cerrando su boca con tierra, piedras y plantas, lo mas disimuladamente posible.

Hasta aquí la tradicion: ahora sigue la historia. A principios del siglo XV, se habia construido en el mismo sitio donde se refugiaron los toledanos de que hemos hablado, una quinta que se llamaba de la Encina, a causa sin duda de los muchos árboles de esa especie que habia en el terreno; y un día en que los mozos de la branza araban un campo, una de las mulas se hundió de pronto en un hoyo que practicó su propio peso.

Acudieron los mozos, y separando la tierra, tropezaron con un objeto duro, que resultó ser una caja de plomo, dentro de la cual habia una imagen de María Santisima. Noticiado el caso á las autoridades eclesiástica y civil, á cuya jurisdiccion pertenecia la quinta, acudieron al sitio, y dispusieron se colocase el precioso hallazgo en una pequeña iglesia que ya existia allí sin duda, señalando con una cruz de piedra el sitio de la invencion.

Tal vez esto contribuyó á que se edificasen allí otras quintas, porque los buenos de nuestros abuelos encontraban un poderoso motivo de atraccion en todo lo que envolvia alguna idea religiosa; pero sea de esto lo que se quiera, ello es que las quintas se multiplicaron; y como el dominio directo de la comarca pertenecia á la célebre órden de Santiago, el pueblo que resultó de la agrupacion de varias quintas, se llamó Quintanar de la Orden.

Ya porque creciese el vecindario, ya porque la piedad de los fieles quisiese dar mayor honra á la santa imagen, ó bien por ambas cosas á la vez, á principios del siglo actual, las autoridades locales y los vecinos, pensaron en construir un templo mas espacioso, el que comenzó á edificarse en 1807, y no pudo concluirse hasta 1814 á causa de la guerra de la Independencia española. Por fin, en dicho año comenzó á darse culto á la imagen de Nuestra Señora de la Piedad en una iglesia de tres naves, capaz de contener al numeroso vecindario.

No queriendo ser, los actuales vecinos menos que sus padres, idearon que seria cosa digna de ellos, elevar un sencillo monumento que perpetuase la memoria del feliz hallazgo de la imagen; y acordados los pareceres, y allegados fondos, producto de cuestaciones vecinales, pusieron manos á la obra, siendo el alma de la empresa el médico titular don Ildefonso Villalva, y arquitecto constructor don Agustin Ortiz Villajas, ambos hijos de Quintanar de la Orden; con lo cual dicho se está, que uno y otro han obrado desinteresadamente y por pura devocion.

El monumento es una pequeña ermita, representada en el grabado en el acto de celebrarse la procesion con que fue inaugurada en la última Pascua de Pentecostés. De sus formas exteriores nada decimos, porque nuestros lectores podrán juzgarlas, y tal vez las encuentren como nosotros del mejor gusto, como que el señor Ortiz ha sabido hermanar la sencillez con la severidad y elegancia.

El órden arquitectónico en su interior, participa, como en el exterior, del gusto bizantino, el mas propio, sin duda, del objeto á que está destinado el monumento.

### DON ANTONIO FLORES.

En una de nuestras anteriores revistas participamos á nuestros lectores la triste nueva del fallecimiento del escritor don Antonio Flores, autor de varias obras que pasarán á la posteridad, no sin honra de las letras españolas; y en el presente número damos su retrato, copia de una excelente fotografia.

El señor Flores ha muerto á la edad de cuarenta y cuatro años, siendo caballero Comendador de la Real y distinguida órden de Carlos III, miembro de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del país, y cesante del cargo de secretario de la Intendencia general de la Real Casa y Patrimonio.

A tan señaladas distinciones habia llegado el señor Flores en fuerza de su verdadero mérito, puesto que empezó sus trabajos periodísticos y literarios modestamente y sin proteccion, y tuvo que luchar largamente contra la mala fortuna, que si logró hacerle sufrir muchas privaciones y contratiempos, no pudo jamás dominar su esforzado ánimo, ni abatir su carácter alegre y sufrido.

Si venció, pues, en tan prolongada pelea, si consiguió hacer conocido y apreciado su nombre, si pudo

proporcionarse una situacion desahogada, debió todo á su imperturbable constancia y á su talento: triunfó del mérito, raro y por demás honrosísimo en un tiempo en que la emulacion, la codicia y la malevolencia, apenas dejan espedito el camino de la prosperidad y de la gloria al que se apoya en el robusto brazo de un Mecenas poderoso.

Escribió en los periódicos *La Epoca*, *El Chocolate*, *La Nacion* antigua, *El Laberinto*, *La América* y *La Prensa* de la Habana; tradujo la célebre novela de Eugenio Sue *Los Misterios de Paris*, y dió á la estampa, obras originales, *La Historia del matrimonio*, *Ayer, hoy y mañana*, *Doce españoles de brocha gorda*, *Fe, Esperanza y Caridad*; y la crónica del *Viaje de sus magestades á Aragon, Cataluña y Baleares*.

Sus obras son notables no solo bajo el punto de vista literario, sino tambien por su excelente moral, singularmente *Ayer, hoy, y mañana*; cuyo feliz pensamiento está desarrollado en cuadros humorísticos que colocan á su autor á la altura de los buenos filósofos.

Distinguido escritor, funcionario próbo, buen esposo y padre tierno, ciudadano honrado, amigo leal y por demás amable, y cumplido caballero, al bajar á la tumba deja tejida para su nombre una corona, que ni sus contemporáneos le disputarán, ni dejarán marchitar los venideros.

Descanse en paz.

J. A. A.

### MARINA ESPAÑOLA.

FRAGATA «VILLA DE MADRID.»

Este buque, como pueden ver nuestros lectores por el grabado que damos en el presente número, es otro de los mas importantes y hermosos de la marina de guerra española.

Fue construido en el arsenal de la Carraca, Cádiz, de cuyo astillero salió en 1862; siendo capaz de marchar 14 millas por hora con su máquina de la fuerza de 800 caballos.

Tiene 320 pies de eslora, 55 de manga y 27 de puntal; monta 50 cañones, y está dotada con 600 plazas.

### CRÓNICAS DE VERANO.

LOS ELISEOS.—*Magnetismo*.—*Juegos*.—*Pólvora*.—*TEATRO DE ROSSINI*.—*Machbet*.—*La señora Volpini en Fausto*.—*Martha*.—*Hazañas de Mr. Bagier*.—*Progresos de la tauromaquia*.—*Viaje de la plaza de toros*.—*Obras nuevas para los teatros de Madrid*.

El verano pasa y pasa entretenido. La canícula se ha presentado este año, con manguito y tapabocas de piel: Eolo la acompaña y hay noches en que los Campos Eliseos se hallan demasiado frescos. Sin embarco, los habitantes de la coronada prefieren gastar, allende la puerta de Alcalá, cuatro reales en aire, en vez de aspirar las húmedas brisas del prado de San Ferrn, ó de codearse en Recoletos, paseo con infulas de callejon. En el destapado salon de conciertos de los Campos, continúan Mr. Girrood y su esposa madama Julia, entreteniéndolo á los escasos aficionados al magnetismo. El artista francés, ensarta sendos discursos en su lengua, y su conjunta persona se duerme y se *des-duerme* con una presteza y un primer incomparable. Yo ignoro hasta qué punto se debe creer en esa ciencia maravillosa, que se funda en la adivinacion del pensamiento, pero si me consta, porque he sido testigo presencial de varios hechos, que es difícil dar con el *busilis* del magnetismo francés. Madama Girrood sueña en un dos por tres y lee en la imaginacion de los circunstantes como pudiera leer en un libro: además obedece á la secreta voluntad de su marido y rie, y llora, y acciona y hasta besa á los espectadores. ¡Qué candor no encierran estos inocentes experimentos!

Otra novedad se ha introducido en los Eliseos: los juegos del peon, de la flecha, de la ruleta, el billar chino y algunos mas curiosos entretenimientos que se verian muy favorecidos, si el precio de entrada fuera mas módico; los premios á los jugadores, dignos del dinero que se gasta y las combinaciones del juego mas favorables al público. Este acude por satisfacer su curiosidad y no se distrae del todo, porque le cuesta caro.

Los fuegos artificiales han hecho muchos prosélitos. No dan en qué pensar y acaban pronto, como funcion de pólvora: esta es la razon por qué agradan tanto. La gran plaza del teatro, presenta un aspecto singular, sembrada de grupos y algunas veces, atestada de sillal, pantalones y mirinaques. Las bengalas derraman sus luces cambiantes, sobre aquella inmensidad de rostros apenas movibles, y todas las miradas siguen el derrotero que marcan los cohetes. Es de observar la candorosa atencion que dedican á los fuegos, toda clase de espectadores; algunos hay que no teniendo bastante con los ojos, para recrearse en la pirotecnica, abren la boca desmesuradamente, como si quisieran tragarse las bombas venecianas. Otros han leído en el cartel, que los

fuegos son de *regocijo* y los contemplan sonriendo, para no desperdiciar esta ocasion de solazarse. Los polvoristas, en tanto, se duermen sobre sus laureles y no estudian el medio de ofrecer mayor variedad, en sus *plantmes* (voz técnica) y en sus cascadas, estrellas y soles. Aun así, los madrileños gozamos estasiados de este *ruído* y *pocas nueces*.

Penetremos en el templo del arte consagrado al Cisne de Pésaro. Allí se ha resucitado la bellissima partitura de Verdi, *Machbet*. Interpretando sus abundantes notas, ricas en colorido y melodía, é impregnadas del aliento del genio, ha sobresalido la distinguida artista señora la Grua. Mis vaticinios se han cumplido: la *prima donna* que se nos dió á conocer en la *Norma*, podia dar un paso mas en la senda de sus triunfos y no ha tardado en demostrarlo. Como cantante, y venciendo en cuanto es posible el deterioro de su voz, especialmente en los puntos bajos, la señora la Grua, no solo agrada en el desempeño de toda su parte, sino que arranca aplausos legítimos en el brindis y es digna de admiracion y de los elogios que se la prodigan, en el aria del somnambulismo. Como actriz tiene momentos de verdadera inspiracion y ora aparece energética ó aterrada de su crimen, siempre obedece á las prescripciones del arte, siempre revela su práctica y su estudio. El señor Squarcia, aunque un tanto frio, la acompaña dignamente y en su romanza del acto cuarto luce su pastosa voz. Los esfuerzos de Palermi, en su romanza, tambien son recompensados y el conjunto de la obra resulta agradable, contribuyendo no poco al éxito los coros y la orquesta inmejorable en el *ritornello* del aria de la tiple. La decoracion de rocas, del señor Plá, hace honor á su pincel.

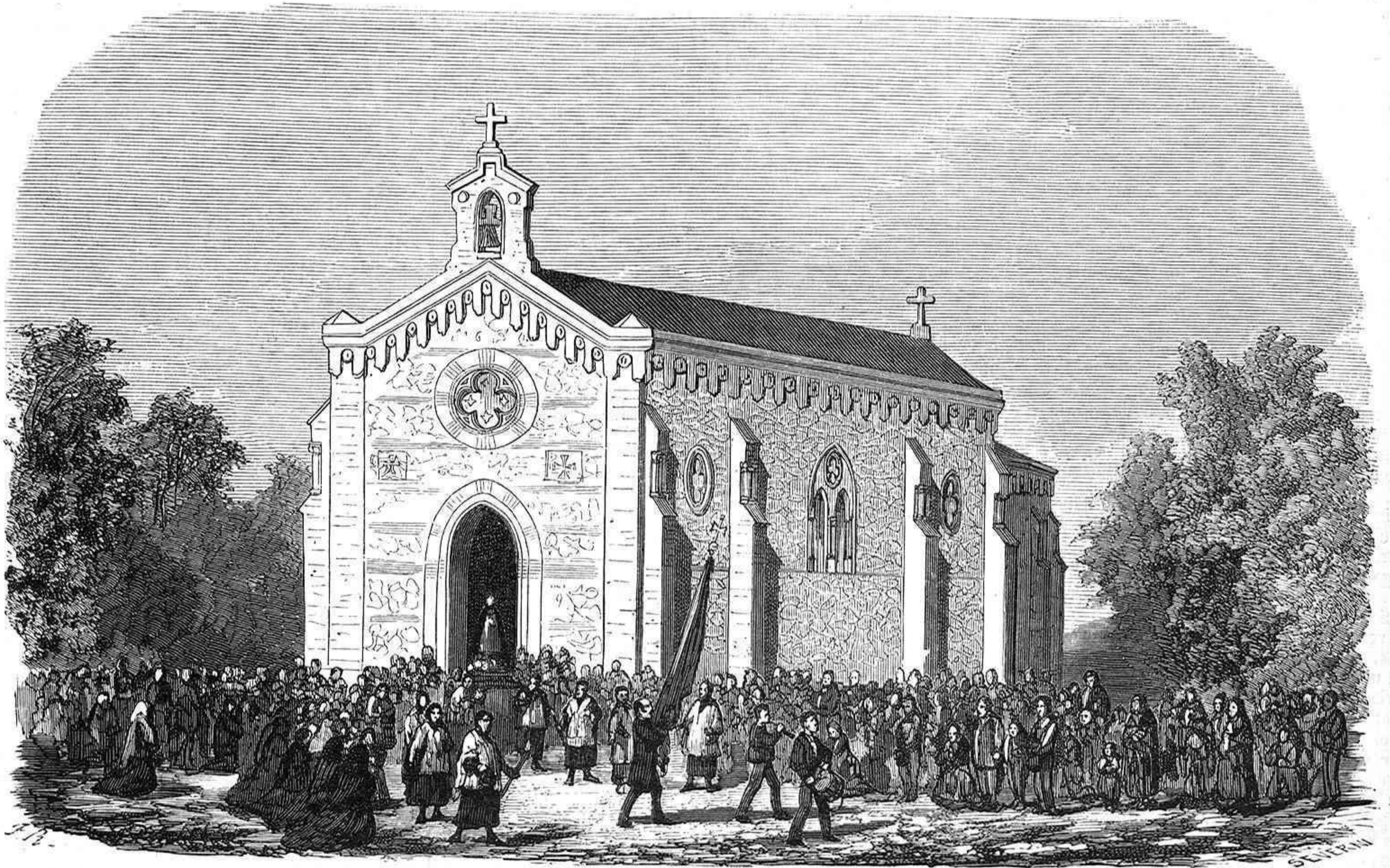
En el mismo coliseo se ha dado á conocer nuestra compatriota la señora Villar de Volpini. El *Fausto*, fue la obra elegida para su presentacion y en ella ha obtenido un triunfo en cada noche, la inteligente y modesta artista. No es en verdad su tipo el mas á propósito, para idealizar la hermosa creacion de Goethe. Margarita es la reproduccion de una alma, soñada entre las nieblas del misterio; es un mito emanado de la ardiente fantasia del genio alemán, y Elisa Volpini, con sus ojos y sus cabellos, como el ébano, y su aire español de pura raza, no reúne las condiciones físicas, para reproducir en la escena á la heroína de *Fausto*. No obstante, el arte es flexible y se amolda á todas las naturalezas, cuando éstas se hallan predisuestas á interpretarle, la cantante española acude á los recursos de su talento y con facilidad se trasforma en Margarita. Así la hemos visto aparecer modesta, sencilla, flexible, candorosa y su presencia predispuso desde luego, al auditorio en su favor. La Volpini, cantó con gusto, con afinacion y sentimiento; su voz no es estensa, pero es de un timbre sonoro y grato. La artista pertenece á la escuela que rechaza los recursos de mal efecto. Por eso ha obtenido una honrosa acogida en su país, donde se sabe rendir justicia al mérito y mucho mas si reside en una compatriota.

Ultimamente se ha representado *Martha*. Su protagonista se halla á cargo de la misma tiple y á pesar de no haber brillado tanto como en el *Fausto*, no por eso se han oscurecido sus dotes. En la cancion de *la rosa*, alcanza una merecida ovacion y si pudiera desear un timidez impropia del papel que desempeña, corresponderia en un todo á las esperanzas que hizo concebir su primera prueba. En esta ópera desmerece el conjunto, acaso por la precipitacion con que sin duda, ha sido ensayada. La Garulli luce su fresca voz, como siempre, pero Vialetti decae y Vicentelli tan solo logra salir airoso en su preciosa romanza, y no es poco. Los coros descuidados y en la orquesta notándose la ausencia del maestro Gaztambide. Y basta por hoy de acontecimientos musicales.

Tratándose de óperas viene rodando á mi memoria, la de un artículo publicado en la *Gazette des Etrangers*, con el título de *Asunto Bagier en Madrid*. En aquel escrito, se rebaja el prestigio de este país y se ofende al público á quien tan inmerecidas bondades debe el último empresario del teatro Real. Tiene razon un articulista español, cuando afirma que la culpa no es de Bagier, sino nuestra. Aparte de las muchas y muy fundadas razones que hace tiempo existian, para haber mandado al empresario francés con su música y nuestro dinero á otra parte, brota ahora una cuestion que la de resolver el consejo de Estado, sobre el derecho que pueda asistir al susodicho empresario, para que se mantenga en vigor el contrato de arrendamiento del régio coliseo, rescindido por el gobierno. Por lo que yo he oido y he oido lo muy bastante en este asunto, Mr. Bagier, sus escasos sostenedores y el artículo indicado, ponen todo su empeño en demostrar que no se ha fallado á la cláusula de la escritura que se refiere á los cantantes. Yo quiero suponerlo así y doy por hecho que Bagier tiene razon en lo tocante á este punto. Pero ¿y la fianza de ciento ochenta mil reales que respondian de los sueldos de los artistas?

¿No fue garantida por la firma de la casa de Gilhou? ¿El gobierno que en uso de su derecho la aceptó, no la rechazó despues en uso de ese mismo derecho? ¿No impuso á la empresa la obligacion precisa de reponer aquella firma en un termino breve y perentorio? ¿La repuso la empresa de Bagier, ni antes ni despues? Me dicen,





INAUGURACION DE LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD EN EL PUEBLO DEL QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

afirman y aseguran personas enteradas que no. Júzguese, pues, si hubo motivo ó no para rescindir la contrata á Bagier y la razon que le asiste en sus campañadas reclamaciones. Posteriormente he leído un comunicado del fanoso empresario, en el que lleno de indignacion santa, rechaza toda participacion en el artículo de la *La Gazette*, atribuyéndosele ¡oh! candor! á sus enemigos. Perdóneme Dios, pero yo noto en el tal documento, escrito en tono de caricia, un tufillo á hipocresía, que confirma las sospechas de las gentes, no muy favorables en verdad al empresario de los mil y un comunicados. Sea como quiera y sin tratar yo de empeorar la causa de Mr. Próspero, con reflexiones adversas, lamento que haya aguardado á sincerarse del artículo del periódico francés, después que de él se han ocupado los periódicos españoles. Mr. Bagier debió haber protestado así que vió la luz en Francia aquel tejido de inocentes desahogos y de supinas vulgaridades. No lo hizo tal vez, porque como asegura, nada ha sabido de la prensa de París, donde se halla, hasta que ha repasado la de Madrid. Raro caso ¡caso raro! Desventurado Bagier.

Con que ya saben mis lectores que llevamos nuestra civilizacion taurómica á Nimes, á Mont de Marsan y á Perigueux. ¡Y dicen que decae la afición á las corridas de toros! Al contrario; desde que á la empresa de los Eliseos se la ocurrió la feliz idea de construir un redondel, donde se pudiera capear y estoquear, en familia; las sociedades taurinas se aumentan prodigiosamente. El arte de Pepe Hillo, de Costillares y de los Romeros, cuenta hoy mas alumnos, mas prosélitos y mas admiradores que nunca. Al mismo tiempo que desaparecen los liceos, y las sociedades dramáticas y líricas, se pretende fundar cátedras y escuelas y colegios de *humanidades*, donde la juventud se ejercite en recibir, en dar recortes y en saltar al trascuerno. Y cuanto mas espuesto á quiebras, es el aprendizaje de diestro, mayor arrojo demuestran los herederos de las glorias del Cid, confiados para mantener su heroísmo por acciones. Adelante; como diría Figaro:

el siglo de la luz, ilumina vuestras frentes, vosotros hombres importantes, que firmáis álbunes con el fin de levantar las lides taurómicas á la altura que las corresponde. ¡Lástima que el ensanche amenace de muerte, al monumento vecino á la puerta de Alcalá! Pero no importa; si la plaza de toros estorba donde está, ya

sabemos que podreis trasladarla á las afueras de Alcala, ó al Campo de Guardias y no se hará esperar mucho este viaje.

Concluyo esta crónica para que no quede el mal sabor de los párrafos anteriores, dando noticia de las obras dramáticas y líricas que nuestros poetas dedican á los teatros de Madrid para la temporada próxima, haciendo honroso alarde de una laboriosidad y una fe mal avenidas con la bruma política que nos desalienta y la atmósfera estival que nos ahoga. Estas son las obras de que tengo conocimiento, acabadas unas y otras próximas á terminarse.

HARTZEMBUGH, doña Juana Coello, drama.—GARCIA GUTIERREZ, *La Beltraneja*, drama. *El Capitán negro*, zarzuela.—RUBI, *Hernán Cortés*, drama. *El no de las niñas*, comedia y tres zarzuelas, en un acto cada una.—AYALA, *El Cautivo en Argel*, zarzuela.—HURTADO y NUÑEZ DE ARCE, *Herir en la sombra*, drama.—DIAZ, *Roberto, Barón de Aleisar*, drama.—EGUILAZ, *Los soldados de plomo*, comedia, *Quiero y no puedo*, comedia.—BERMEJO, *El capellán de las monjas*, comedia, *El laberinto de Creta*, comedia.—MARTINEZ PEDROSA, *La mujer fuerte*, drama. *El lago de las serpienes*, zarzuela, (en union de RETES.) *Por dinero baila el perro*, zarzuela.—ORTIZ DE PINEDO, *Los maldicientes*, drama.—GARCIA SANTISTEBAN, *Las orejas del lobo*, comedia. *El jardinero*, zarzuela.—MARCO, *La gloria y el purgatorio*, comedia.—RETES, *El moro de Venecia*, drama trágico. *Shéridan*, comedia.—DACARRETE, *El tapete verde*, drama.—RIVERA, *A la justicia prenden*, zarzuela.—FERNEL, *Los ojos del alma*, comedia.—PICON, *Gibraltar*, zarzuela.—PINA, *La sota de espadas*, zarzuela.—ZAMORA y CABALLERO, *El estudiante de Salamanca*, zarzuela.—PUENTE y BRAÑAS, *Los lirios del olvido*, zarzuela.—ALVAREZ, *El viaje de la verdad*, zarzuela.—GUTIERREZ DE ALBA, *Mariana Pineda*, drama, *Los pobres ricos*, drama, *Las lágrimas de la envidia*, comedia.—GARRIDO, *A cadena perpetua*, zarzuela.—MORENO GIL, *Un con-jo de guerra*, zarzuela.

DON GIL CARMONA.



DON ANTONIO FLORES.



## EL CALABOZO.

PESADILLA.

¿De qué se me culpaba?... Yo no tenía memoria y no podía recordar el crimen cometido. Abrí los ojos para ver, y vi mis lágrimas.

Buscaba mis recuerdos, y cuanto mas buscaba, mas vacío.... Examinaba mi conciencia, y cuanto mas exámen, mas tinieblas.

Aquel olvido del pasado, equivalente á un rompimiento de mi vida, aquella falta de luz, equivalente á una condenacion eterna, comenzó á angustiarme: faltábame la respiracion, y al mismo tiempo que el frio

penetraba en la fuente de mi vida, el sudor de la angustia, erizando los pelos de la carne, inundaba mi cuerpo.

Aspiraba ávidamente y respiraba con miedo de no encontrar respiracion: creia sentirme vivo, y temblaba creyéndome ya muerto.

Vivia, y no vivía: ¿qué era aquello?

Cuanto mas lo pensaba, menos comprensible me parecia mi situacion.

Entonces, ¿á qué pensar?

Y conseguí calmarme.

Creo que dormí profundamente, y recuerdo con claridad que mi sueño fue largo; bendigo y bendiciré eternamente la dulce vision que halagándome con caricias maternales arrulló mi sueño.

Mucho tiempo despues, y yo he creido despues que solo fueron horas, desperté.

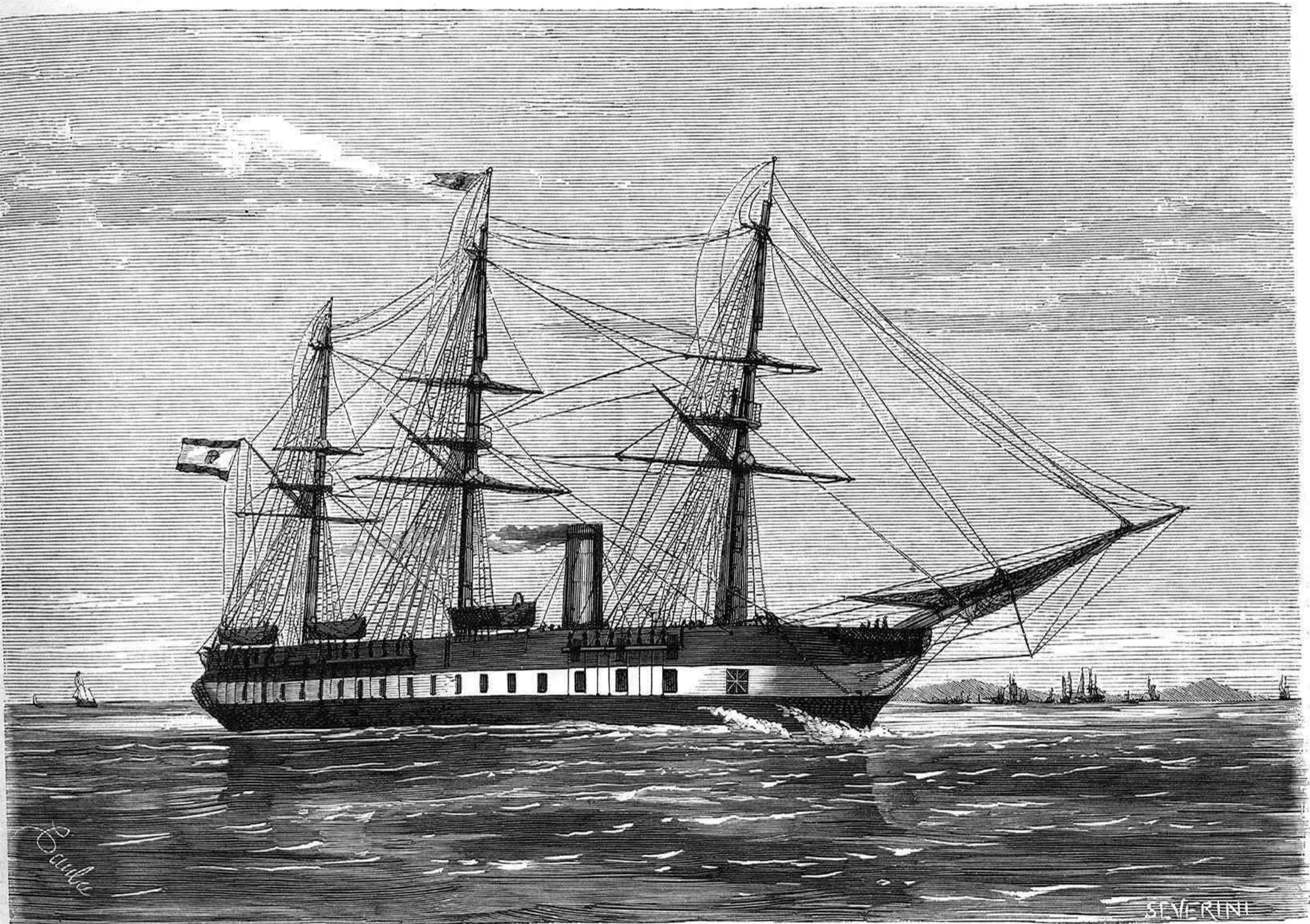
Maldije el despertar: aquella eternidad del sueño me pareció un momento en el tiempo de la vida.

Abrí otra vez los ojos; pero otros ojos mas hondos, mas ocultos y mas llenos de luz que los del cuerpo.

Y vi que mi sueño habia sido vida.

Sentí hondamente haber dormido, y gemí porque vivía sin sueño: me arrepentí de haber dormido tanto y de vivir tan poco.

Seguia sumido en el mismo calabozo. Luché largamente para romper sus puertas, y no pudiendo conseguirlo, me golpeé contra él. Y el calabozo me dolía, como si al mismo tiempo fuera yo calabozo y ser sensible.



MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «VILLA DE MADRID.»

El dolor me hizo cauto y me resigné á seguir aprisionado.

Cuidé de mi calabozo como de mí mismo, y parecióme que ambos éramos una misma cosa, inseparables, íntimos.

Aquella revelacion me despechó, y quise negarla: movi mi voluntad, y me puse á mí mismo en movimiento.... ¡El calabozo se movió conmigo! Busqué las ligaduras, las cadenas que tan íntimamente me sujetaban á aquel cuerpo tenaz, que estando fuera de mí, se empeñaba en seguirme á todas partes, y ví con horror que no eran de hierro las cadenas.

Si fueran de hierro (me aseguré con ira) en este instante las limaria. Pero ¿qué lima habia de limar aquellas ataduras de un metal que los hombres no fabrican?

La voluntad, me dije.

Y tanto hizo la lima sorda que al fin empecé á destruir el calabozo.

Creyéndome vencedor, empecé á burlarme de él y concluí por negarlo: en vano veía yo que no era lógico cantar victoria mientras subsistiera la causa de mis luchas, y en vano por otra parte me convencía la ra-

zon de que me era necesario el calabozo. Siguió limando la voluntad y casi destruyó las ligaduras.

En el primer momento resplandecí de gozo; pero lentamente fui cayendo en la tristeza, en el silencio, en el miedo, y sufrí una sacudida formidable. Acababa de convencerme de la imposibilidad de vivir de otro modo que encerrado en aquel misterioso lugar de mis angustias.

Yo no sé si vino de fuera ó si salió de dentro; pero ví que paulatinamente, lo mismo que se presenta en el horizonte de la tierra, aparecia en el horizonte de mi calabozo una luz indecisa, sin resplandor, sin brillo que fue aumentando gradualmente y al fin lució con decisivo brillo.

Ví que el calabozo y yo nos éramos mutuamente necesarios.

Bajé la cabeza ante aquella misteriosa necesidad; pero lo hice ante la violencia, y no me resigné.

Por el contrario: sintiéndome mas fuerte con aquel descubrimiento inesperado, me olvidé de mi prision para pensar en el déspota que me habia aprisionado.

Alcé los ojos al cielo, y creyéndolo causante de mi irremediable infortunio, le interrogué: el cielo guardó

silencio: miré al sol, lo culpé; pero era sordo; la tierra, el aire, el mar, cuanto con apariencias de poder heria mi vista, recibió mis quejas, y todos las desoyeron.

Esforcé mi vista, y ví que todo dimanaba de un poder oculto: increpé el poder desconocido, y oí su voz.

Su voz estaba en mí.

Las palabras que pronunció me fueron incomprendibles al principio, tanto mas, cuanto que traté de establecer y de explicarme la relacion secreta que existia entre lo desconocido y yo.

Mas á medida que penetraba la relacion secreta, fui explicándome las palabras emanadas de lo alto y oídas en el fondo de mí mismo. Entonces el despecho se convirtió en serenidad, la ira en calma, la desesperacion en esperanza.

Doblé la cabeza con resignacion.

Hizoseme soportable el calabozo y me dediqué á darle luz.

Cuanto mas le daba, mas ansia de luz sentia y me hice hidrópico de luz.

El arte y la ciencia me prestaron sus rayos, y hubo momentos en que me sentí desvanecido; pero aque-



desvanecimiento me parecía mezquino, y mas mezquino á medida que me acercaba á otra luz mas lejana, pero mas bella, mas pura, mas radiante.

Mi corazón empezó á palpar. Dulcemente al principio, con pasión después, con delirio al fin.

Inundó una luz deliciosa que eternizaba mis miradas, que suprimía el tiempo para mi vida interior.

Fui frenéticamente feliz. El calabozo y yo nos habíamos compenetrado, y el mismo calabozo gozaba con mi gozo, era dichoso con mi dicha.

Fue sin duda un movimiento orgánico, tal vez un ladeamiento de mi prisión; pero sucedió que de mi dicha inmensa me precipité en un abismo de sombras, de tristeza, de pesar.

El amor me había abandonado. Trascorrió mucho tiempo, mucho tiempo, ese siglo instantáneo de los sueños, en que volví á verme envuelto en las tinieblas y sumergido el calabozo en la mas absoluta oscuridad.

Esta es hermana de la asfixia y muchas veces se conoce su presencia por el malestar de los pulmones, por la dificultad de la respiración.

La mía se hizo difícil; faltábame ambiente y lo pedí, y al comprender que su falta la originaba la de luz, ansié luz.

La tuve otra vez: mi calabozo se orientó hacia el sol. Fui diligente y me moví, y me puse en comunicación con el mundo de los hombres y de la naturaleza.

¡Cuánto me apretaba el calabozo! El mundo de los hombres me pareció repugnante, y el de la naturaleza que me estimulaba á volar me hacía aborrecible aquel obstáculo, aquella prisión ineludible que me sujetaba á la tierra, cuando yo mas anhelaba abandonarla.

La diligencia, la actividad, el movimiento, me cansaban: pesábame demasiado el calabozo.

Decidí romperlo, y estuve á punto de librarme de él. Siempre que asisto á la agonía de un hombre, me acuerdo de lo que entonces esperé, y me esplico aquel angustioso momento de compresión y de dilatación que hacia mi calabozo, obligado á romperse por mi voluntad.

Si una, superior á la mía, intervino, no lo sé; lo que recuerdo claramente es que en el momento en que con una alegría solemne me complacía en contar los últimos momentos de aquel íntimo enemigo de mis aspiraciones mas ardientes, hubo en mi interior un resplandor inmenso que puedo comparar al resplandor de la verdad.

Y con asombro mío me arrepentí hondamente de mi obra de destrucción, comencé á amar con respeto al calabozo y me esforcé tan poderosamente, que logré salvarlo.

Desde entonces lo cuido, lo miro con respeto y lo tengo en armonía conmigo mismo.

Es porque he despertado. El calabozo es el cuerpo. Mientras duerme alguna de nuestras facultades y una de ellas prepondera, el cuerpo nos parece una prisión. Pero desde el momento en que despiertas y funcionando armónicamente preven la verdad, las fuerzas del espíritu comprenden la necesidad de una prisión, que anuncia una libertad gloriosa.

EUGENIO MARIA HOSTOS.

## LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

VII.

LA CATÁSTROFE.

MADRE.

Mira, mira querida mía. Ensánchese tu corazón generoso, llénese de alegría tu alma angelical. ¿No te dije que veníamos al mas suntuoso sarao que en tu vida hubieras visto? ¿No te dije que esta fiesta se vería honrada por la flor de las doncellas y de los mancebos de la tierra mas noble y risueña del mundo?

ESTRELLA.

¡Y vendrá al sacrificio brillantemente ataviada con las galas y las joyas que la compró su padre el día de su último cumpleaños!

MADRE.

¿Qué es lo que tan tristemente murmura la hija querida de mis entrañas? ¿Nunca, nunca la vió entregada á una tan grande melancolía su buena y cariñosa madre! ¿Cómo es que no la alegría la sola vista de tan brillante espectáculo? Jamás, jamás se ofreció á sus sentidos un cuadro tan animado, ni una música tan dulce y embelesadora.

ESTRELLA.

¡Cuánto me quiere la madre de mi corazón! ¡y cuánto la quiero yo á ella también! ¡Madre de mi vida! ¿No es verdad que ni aun la muerte podrá concluir

con nuestro cariño? ¿No es verdad que podremos amarnos separadas con el mismo delirio con que nos amamos ahora que estamos juntas?

MADRE.

Tus palabras hielan mi corazón, me matan, hija de mis entrañas. ¡Dios mío! ¿Cómo es que no llevan la mas grata expansión á tu alma el brillo del mundo y sus atractivos?

ESTRELLA.

Hermoso, hermoso es el mundo, madre mía... para huir de él.

MADRE.

¿Habrá mujer mas desventurada que yo? ¿A dónde, á dónde llevaré á la hija, que quiero mas que á mi vida, con la esperanza de que se alegre su noble corazón?

ESTRELLA.

¡Ah! pareceme que nunca estuvo este menos dispuesto á separarse del padre cariñoso que me engendró... ¡Madre idolatrada! ¿No observaste cuán triste fue la mirada que le dirigí al despedirme? Turbado debió quedar con ella su noble espíritu: lo que es por esta noche no gozará de las dulzuras del sueño... ¡Pobre padre de mi alma!... Mira, querida mía: no debes tener envidia: cuando me halle en el otro hemisferio, también he de quererle tanto como á tí, porque es acreedor al mismo cariño.

MADRE.

¡Dios mío! Volvamos, volvamos, hija mía, á la cámara donde naciste, que tus palabras me destruyen el corazón. Nada importa lo que diga la gente... Yo te traje á la fiesta...

ESTRELLA.

No, no madre mía... no sé lo que digo... si yo le venido gustosa á este baile, donde veo todas las compañeras de mi infancia... ¿No marcha al sacrificio la inocente corderilla alabando en su lenguaje á su madre y á Dios?

MADRE.

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Compadécete de mí!

ESTRELLA.

¡Pobre madre de mi corazón! ¡Cuánto te debo y cuánto te agradezco tu solicitud amorosa! Como la tímida ovejilla que arrastra con sus caricias hasta la pradera á su querida hijuela, como la tórtola sencilla que lleva con sus arrullos hasta el oloroso monte al fruto de su amor, tráisme á mí á gozar de las fiestas y placeres del mundo; pero, cual aquellos inocentes animalitos, no piensas en que el buitre suele avalanzarse sobre su presa cuando mas segura se cree.

UN MANCEBO.

En baile, en baile, compañero: vino ya la Estrella que alumbraba con su hermosura el brillante sarao, y justo es que todos la prodiguemos á porfía nuestros pobres obsequios.

MADRE.

¿Ves, querida mía? ¿Ves cómo todos los hijos de este privilegiado suelo corresponden á mis esperanzas? Aleja, aleja las tristes ideas que atormentan tu mente, y diviértete con los mancebos de la tierra mas noble del mundo, con los hijos del hermoso país que jamás conoció la traición.

ESTRELLA.

¡Ah! ¡qué el buitre suele venir de lejanos países á devorar á la inocente y tímida paloma!

OTRO MANCEBO.

Suenen, suenen presurosos los acentos del incitativo wals, que alegra mas y mas la espléndida fiesta, alumbrada por nuestra amable y generosa Estrella.

OTRO.

En baile, en baile, compañeros; ¿á qué aguardamos ya cuando preside el brillante sarao la hermosura, que no conociendo rival en el mundo, es el orgullo de nuestros risueños valles?

VARIOS MANCEBOS.

¿Quiéres bailar?

ESTRELLA.

¡Dios mío! ¿Con todos?

UN MANCEBO.

Por ahora, uno solo ha de ser el favorecido.

ESTRELLA.

No me gustan las preferencias.

OTRO MANCEBO.

Nuestros pechos están esentos de envidia.

ESTRELLA.

Y mi corazón no quisiera crearla.

OTRO MANCEBO.

Sin recelo puedes elegir á quien mas quieras

ESTRELLA.

Yo á todos quiero igualmente.

OTRO MANCEBO QUE SE ACERCA.

¿Bailamos juntos?

ESTRELLA.

¡Ah! ¿No veis?... Llegais tarde.

EL MISMO MANCEBO.

Mucho lo siento...

OTRO MANCEBO.

Paréceme: que yo fuí el primero...

MADRE.

Con todos, con todos bailaré la hija de mi corazón: la función debe durar toda la noche...

ESTRELLA.

Y el sol naciente encontrará despiertos á cuantos ella vinieren...

UN MANCEBO.

En baile, en baile, compañeros: no suenen en valde los acentos del incitativo wals, que uno tras otro todos tendremos el honor de bailar con la Estrella.

MADRE.

Elige, hija mía, para este baile, un compañero de tu infancia...

OTRO MANCEBO.

¡Ah! Conocid, hemos unas mismas primaveras, hermosa Estrella: concederme has por ello el honor de romper contigo el baile.

MADRE.

En efecto, hija mía: pocos días antes que yo, tuvo la dicha de ser madre la que llevó en su seno á este jóven.

ESTRELLA.

¡Feliz casualidad! Quiero romper el baile con el que primero vino y se marchará mas tarde... Vamos allá... No sé si podré bailar con todos, nobles mancebos: si no pudiere, sabed que el corazón á nadie desprecia.

MANCEBOS.

Gracias, gracias.

ESTRELLA.

Adios, madre mía.

MANCEBO.

Me considero el mas feliz de los hombres por romper el baile con la mas hermosa de las mujeres.

MADRE.

¡Dios mío! ¿Qué es lo que pasa por mí? Dirían que la hija de mis entrañas había llevado á mi alma las lúgubres ideas que me atormentan la suya. El corazón siente no sé qué horrible pesadilla... Su tierno adiós le destruyó de una manera cruel... Paréceme que me la han arrancado de mi lado para un largo viaje... ¡Hija mía! Si no fuera por dar un escándalo, ahora mismo me abalanzaba á ella, la cogía en mis brazos de entre el torbellino del baile, y sin detenerme a llevarla á la cámara donde la parí.

MANCEBO.

¡Qué animada está la fiesta! Nunca se reunieron tantas bellas en este encantado recinto; pero ninguna brilla tanto como mi hermosa compañera... ¡Soy feliz en bailar con la Estrella!

ESTRELLA.

¡Magnífico es el espectáculo!... Imperecederos sean los recuerdos que deje en el ánimo de los asistentes á él.

MANCEBO.

Valsemos, valsemos, hermosa Estrella, y tus gracias y donaire, ofusquen á las bellezas que doquier pueblan el encantado salón... ¿Ves? Todas las miradas se fijaron en tí durante nuestra vuelta para admirar tus atractivos.

ESTRELLA.

Y las mías buscaron con la ansiedad de una despedida á las queridas compañeras de mi infancia, que aparecen hasta no mas encantadoras á la mágica luz de tanta bujía.



MANCEBO.

Todo lo que nos rodea está embelesado y hechicero, pero nada hay que pueda compararse contigo... Orgullo hasta no mas estoy con tenerte por compañera, y guerra que nunca se acabara este baile... ¡Oh! ¡quién viviera, generosa Estrella, la incomparable dicha de verte!

ESTRELLA.

En verdad que no debe estar muy lejano el día de que me posean.

MANCEBO.

¿Y quién es el feliz mortal...

ESTRELLA.

¡Ah! eso es mucho preguntar, noble mancebo: ¿por ventura no son para tí solo algunos secretos que cuidadosamente guarda el corazón?

MANCEBO.

Sí, pero...

OTRO MANCEBO.

¡Ira de Dios!

ESTRELLA.

(¡Ah!) ¿No oiste, noble joven? ¿Qué dijo ese hombre?

MANCEBO.

Con nosotros no habló.

ESTRELLA.

¿No?

MANCEBO.

Creo que no.

ESTRELLA.

¡Oh! Dirían que le tenía miedo... su mirada parecíame torva como la de la hiena, terrible como la del tigre...

MANCEBO.

Aprensión...

ESTRELLA.

Ese hombre no es hijo de nuestros risueños valles.

MANCEBO.

¿Y qué importa?

ESTRELLA.

Válemos, válemos, noble joven: tengo sed de ver otra vez de cerca á las queridas compañeras de mi feliz infancia: ¡que encantadoras están!

MANCEBO.

Válemos, sí y tu hermosura ofusque á las hermosuras que pueblan por toda la encantada estancia.

ESTRELLA.

¡Ay!

MANCEBO.

¿Qué hiciste, hombre villano? ... ¡Sangre, Dios mío!

ESTRELLA.

¡Yo muero!

MANCEBO.

¿Quién la sostiene, y despedazo á ese infame?

DE TODAS PARTES.

¿Qué es eso? ¿qué es lo que turba la fiesta?

MADRE.

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Hija de mi corazón!

MANCEBO.

¡Sangre!... ¡Socorro! ¡socorro!

TODOS.

¡Horror! ¡horror!

MADRE.

¡Hija mía! ¡hija mía!

ESTRELLA.

¡Me... muero!

MADRE.

¡Yo fallezco!... ¡Ll. vadme, Señor!...

ESTRELLA.

Esa mano... madre... idolatrada... ¡dios!... Mi padre... mis hermanos... Adornada... con mis... mejores... joyas... ¡ah! ¡soy... tu... ya... Se... ñor!...

MANCEBO.

¡Muerta! ... ¡maldición!

UNA VOZ.

¡También la madre!

OTRA.

No: se ha desmayado: llevémosla á donde pueda recobrar la vida.

OTRA.

¿Pero quién es el incomprensible asesino?

MANCEBO.

Héle ahí...

TODOS.

¡Horror! ¡horror!

MANCEBO.

¿No veis cómo se contrae su cara diabólica? Acúale su mismo delito... Vedle trémulo y sin aliento aun empuña su cobarde y traidora mano el arma homicida... ¡Gózate en tu obra, monstruo abominable!... Mira en un mar de sangre á tu inocente víctima... ¡La maldición del cielo caiga sobre tí!

TODOS.

¡Horror! ¡horror!

MANCEBO.

La inocencia y la hermosura de tu víctima te harán pasar por el mas infame de todos los asesinos.

OTRO MANCEBO.

Convengamos en que la tierra no ha producido un monstruo mas abominable.

OTRO.

Confesemos que es el mas execrable de los hombres, porque impiamente ha privado de la existencia á la mas hermosa y buena de las mujeres.

OTRO.

Y hagamos que la justicia de Dios y de los hombres caiga como un rayo sobre su horrenda cabeza.

TODOS.

¡Horror! ¡horror!

UNA DONCELLA.

¡Me siento ma'a!

OTRA.

¡Yo fallezco!

OTRA.

¡Desvanécese la cabeza!

UN MANCEBO.

La suerte de su querida Estrella volverá locas á las doncellas... Alejadas de este horroroso espectáculo, y quedémonos aquí algunos jóvenes custodiando al incomprensible asesino.

TODOS.

Y hagamos todos que la justicia de Dios y de los hombres caiga como un rayo sobre su horrenda cabeza.

(Se continuará)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

IMITACION DE LOS SALMOS.

Si vuestro labio miente rectitud y bondad, hijos mortales de la humana simiente, ¿para qué henchís de males el alma y de juicios criminales?

¿Por qué con mil alarmas sembráis duelo, agotando sus maneras? ¿Por qué son vuestra armas para el daño certeras, y vuestras manos de injusticia obreras?

¡Ah! que desde que nace nace al pecado el pecador ceñido, porque en su seno hace el engaño su nido, y es un pecado su primer vajido.

Y tan ciega es su ira, cual la del áspid, que del diestro canto el oído retira, huyendo del encanto que ha de trocar sus furias en quebranto.

Mas del leon ardiente hará débil la boca y flojo el seno Dios, y de la serpiente romperá como heno la punta, por do fluye su veneno.

Del poder del tirano agua que corre, pasa y ya es perdida, hará su escelsa mano; cual cera derretida sobre la llama del hogar vertida.

Será en torcida senda marcha de caracol lo que adelante, cuando, suelta la rienda, la impiedad arrogante corra y con grito de furor espante.

Estienda Dios el arco, lance una vez su flecha de justicia; y cual abierto barco, se hundirá la malicia, sin gozar de la vida la primicia.

Sin dejarla que crezca, su cuerpo abrasará llama divina, antes que se endurezca la punzadora espina, que aguza y nutre su intencion dañina.

Y al mirar la venganza, que tomaste ¡oh señor! de sus tiranos, un himno de alabanza cantarán los humanos, y en sangre impura lavarán sus manos.

Y dirán ciertamente: «El justo cobra celestial tributo del bien sobre la fuente, y el malhechor astuto coge en dolor de su maldad el fruto.»

¡Mortales, ya del tártaro la guerra puso coto á sus vuelos! ¿Qué temeis?... ¡Vuestro Dios está en la tierra y la Cruz en los cielos!

Allí en arás de puros querubines brillando sostenida, presidirá por los eternos fines de la creacion la vida,

Ella verá morir á los errores en curso peregrino, y dorará en vivos resplandores la sien de Constantino.

Ella posada en la soberbia cumbre del alto Vaticano, eclipsará la transitoria lumbre del esplendor romano.

Ella será el amparo en tempestades del afligido inerme: ella verá pasar siglos y edades sin que su fuerza merme.

Estenderá sus brazos del cristiano sobre el sepulcro estrecho: de la justicia marcará la mano, y del valor el pecho.

Y cuando pasen los acordes vuelos del mundo, y trague á la creacion la nada, ella de nuevo brillará en los cielos con la divina púrpura bañada.

Y Belcebut solícito clamaba el cáliz de la ira y entre las flacos hombros anudaba su manto la mentira.

Y el dolor ensanchaba las fronteras de su funesto imperio, y la muerte llevaba sus banderas de uno á otro hemisferio.

Mas una luz resplandeció divina llenando los espacios; gimieron con crugido de ruina del orbe los palacios.

Bajo la sombra de la Cruz crecieron mil esperanzas puras, y del infierno quebrantadas fueron las fuertes cerraduras.

Abrió el empero por la vez primera sus puertas estrelladas, y el viejo Adán gozó tras larga espera las celestes moradas.

¡Jesus resucitó!... La flaca muerte huyó despavorida, oyendo á sus espaldas la voz fuerte, del ángel de la vida.

Rompió el sepulcro su cubierta helada con esfuerzo fecundo: abrió su mano la avarienta nada, y estremeciósse el mundo.

Porque hay un Dios que lleno de fuerza y rectitud, vuelve los ojos, y libre al débil su seno; y da cama de abrojos al fuerte, que desprecia sus enojos.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

MODAS.

La publicacion del folleto del senador Mr. Dupin contra el lujo que han desplegado las señoras en sus trajes en estos últimos años, ha producido una grande impresion en Francia. Mr. Dupin hace un serio llamamiento á las madres de familia y á otras personas que ejercen alguna influencia, para inducir las á poner un freno al lujo existente. Sin embargo, como este folleto no ha tenido tiempo aun de producir ningun cambio perceptible, nuestra descripcion de las modas de París para el mes corriente no llevará indicio alguno del re-





MODAS.

sultado de la bien intencionada recomendacion de monsieur Dupin á las señoras francesas que en el dia se encuentran esparcidas en los diferentes puntos de reunion del mundo elegante.

Los trajes de verano que se usan este año en los puntos de aguas y en los puertos de mar se diferencian muy poco de los que se llevaban el año pasado. Las telas mas de moda son las sedas ligeras, y las mu-

selmas con muy poco dibujo se emplean en general para traje completo. Para presentar alguna variedad se suele llevar un saco negro ó azul; este último color sobre todo es muy á propósito para las que son jóvenes ó bonitas.

Entre los sombreros inventados por el genio inagotable de las modistas de París, los llamados del imperio son los que principalmente se llevan para traje de

vestir. No tienen mas adorno que un colibrí, ó una ala de pájaro colocada sobre algunas flores y hojas; los adornos de oro ó de acero no se llevan ya. En cuanto á los sombreros de fantasía, los redondos de paja negra con plumas blancas ó azules y los de paja amarilla con pluma negra son los mas elegantes.

La adopcion general de velos de gasa blanca, azul ó verde en toda clase de sombreros es una innovacion feliz. Deben ser muy largos y echarse á un lado y no sobre el sombrero cuando se desea separarlos para seguir una conversacion ó para respirar con mas libertad. Aun en sombreros de capricho se ven muchos de estos graciosos velos de una vara de largos y favorecen sobremanera particularmente á las jóvenes.

Fig. 1.<sup>a</sup> *Traje de mañana.*—Vestido de tafetan de color de mahon, adornado en las costuras y por la parte inferior de la falda con agremanes de seda negra; el cuerpo está adornado en las costuras del mismo modo. Sombrero de paja de arroz adornado con cintas negras y espigas de trigo indio.

Fig. 2.<sup>a</sup> *Traje para los puertos de mar.*—Todo este traje es de muselina muy ligera gris. Su forma es la que se ve en el grabado y todo él está adornado con cordon de seda azul y borlas de la misma clase en los remates. La segunda falda lo mismo que la parte superior están tambien guarnecidas de cordon de seda azul. Sombrilla de un color de rosa pálido con mango de madera labrada.

Fig. 3.<sup>a</sup> *Traje de niño.*—Todo este traje es del color llamado Grey jean; los pantalones y la larga chaqueta están adornados de cintas de lana encarnada; el chaleco está abrochado con botones de coral. La corbata y la cinta del sombrero que es de paja negra de Derby, son ambas de seda de color escarlata.

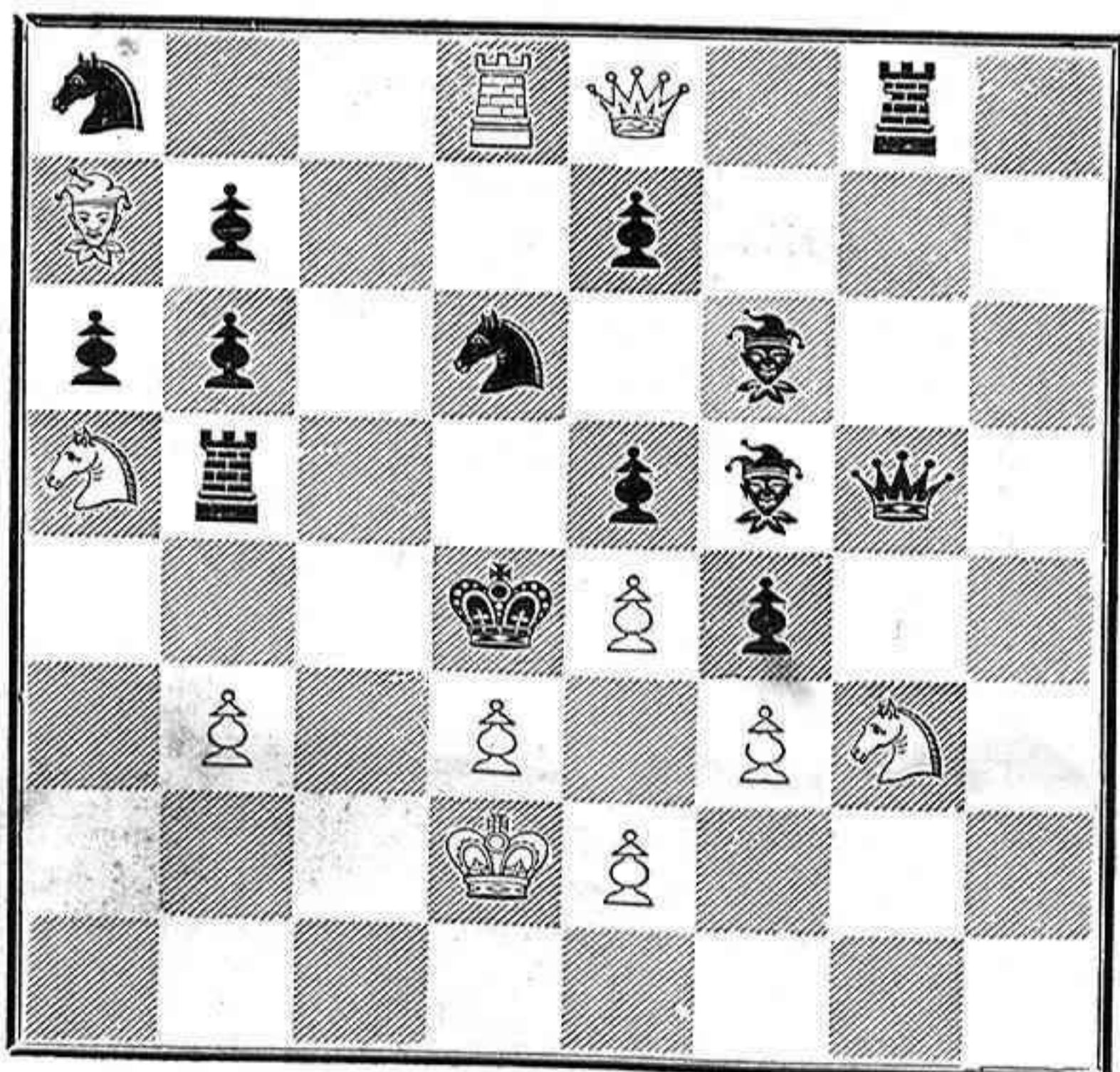
ACEBES.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 28.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 26.

Blancos.	Negros.
1. <sup>a</sup> C 5 C R	1. <sup>a</sup> R 5 D (A)
2. <sup>a</sup> C 3 A R Jaq.	2. <sup>a</sup> R 4 D
3. <sup>a</sup> A 2 C D	3. <sup>a</sup> P 1 A
4. <sup>a</sup> P 4 A D Mate.	

(A)

2. <sup>a</sup> A 1 P	1. P 1 C
3. <sup>a</sup> A 2 C D	2. <sup>a</sup> P 1 P
4. P 4 A D Mate.	3. P 6 A R

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don C. Valdespino, don E. Castro, don J. Oller, don I. Pellico, don J. Iglesias, don R. Sirera, don D. Garcia, don B. V. Garcés, don N. Galvez, don J. Alva, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XII.

Blancos.	Negros.
1. <sup>a</sup> A 6 R Jaq.	1. R 1 A
2. <sup>a</sup> D 1 P Jaq.	2. R 1 D
3. T 1 P	3. T 1 D
4. <sup>a</sup> P 4 C R o C 6 T R Mate.	4. T 1 D o A 1 P

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don R. Muñoz, don H. Rio, don J. Oller, don E. Castro, don R. Sirera, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del casino de Lorca.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Ser hacen á los cañones, de los reyes las últimas razones.

DIRECTOR Y EDITOR RESPON-SABLE, D. JOSE GA-PAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4